

Ciudadano González

Cartas. Durante diez años, el poeta Ángel González mantuvo correspondencia con Antonio Navas Jiménez, un epistolario que ahora publica Papeles Mínimos

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



Para la mayoría de los lectores y estudiosos de Ángel González resultará una sorpresa la aparición de un nuevo libro suyo de sugerente título: 'Querido Antonio: aquí, como siempre'. Contiene su correspondencia con Antonio Navas Jiménez, hijo de un represaliado del franquismo, emigrado a Venezuela en 1959.

Antonio Navas Jiménez no era escritor, pero sí un gran lector que gustaba de mantener correspondencia con los autores que admiraba. Y ayudarles en lo que podía desde la entonces rica y libre Venezuela. No sabemos cómo entró en contacto con Ángel González. En la primera carta, de 1968, comienza el poeta agradeciéndole los libros que ha recibido y solicitándole dos «que aquí no han llegado y –por lo que parece– van a tardar en llegar»: 'La vuelta al día en ochenta mundos', de Julio Cortázar, y 'Cambio de piel', de Carlos Fuentes. Él a cambio le envía un libro de Goytisolo y otro de Valente. «Ya que pienso que la poesía le interesa», escribe, lo que indica que entonces apenas se conocían.

Durante los diez años siguientes, sigue el intercambio de libros, discos y revistas, a la vez que la correspondencia se va haciendo más personal. La carta del 22 de julio de 1969 comienza así: «¡Cuánto tiempo sin escribirte! Ahora, mi pereza habitual se vio complicada con la peor noticia que he recibido en mi vida: la muerte de mi madre, ocurrida el

pasado día 12, de la que me enteré por teléfono, cuando menos lo esperaba. El corazón le falló de una manera imprevista y fulminante. Tú la conociste y puedes imaginarte lo que significaba para mí».

Pero no abundan los desahogos personales de carácter íntimo. En esa misma carta –tras agradecerle los discos de jazz que ha recibido y comunicarle el envío de un número de 'Cuadernos para el diálogo' y otro de 'Ínsula'– pasa a hablar de la situación política, que es el otro leit motiv de esta correspondencia: «Como ya sabrás, mañana 'coronan' a don Juanito. Todo sucede ante la indiferencia popular, cuya atención está más pendiente de la vuelta ciclista a Francia que de otra cosa. ¡Qué país!». Ese don Juanito –al contrario de lo que se indica en el índice onomástico final– es Juan Carlos de Borbón, proclamado por esas fechas príncipe de España y sucesor del Generalísimo, no su padre.

Comparte Ángel González con su correspondencia la exasperación ante la prolongación de una dictadura que parecía no iba a acabar nunca. Desde Albuquerque,

Nuevo México, le escribe el 25 de octubre de 1974: «De España no sé nada. Ayer mandé una suscripción a 'Triunfo', porque no se puede vivir en tal indigencia de noticias de nuestro país. Cuando estuve allí, parecía que iba a presenciar el entierro del anciano general. Pero el hijo de puta se recuperó, según parece, y otra vez está al frente de los destinos

patrios. ¡Increíble!»

Esa exasperación explica ciertas bromas sobre ETA (p. 112) y el FRAP (p. 134) que hoy no se pueden repetir sin causar un farisaico escándalo y ocasionar algún denuedo a la figura del poeta. También muy de otro tiempo son los garabatos de mujeres desnudas, y los textos que los acompañan, que Ángel González envió a su amigo y que se incluyen en esta correspondencia. El gran poeta parece en ellos un españolito más de los que protagonizan las películas de Mariano Ozores o Alfredo Landa.

Más que literario, el interés de esta correspondencia es sociológico y biográfico. Aporta muchos datos sobre la estancia del poeta en Estados Unidos, sobre sus dificultades para obtener un puesto permanente en una universidad americana y sobre sus trabajos de crítica literaria. También explicita que era lo que aspiraba a conseguir, y al fin consiguió. En diciembre de 1976, escribe: «Acaban de concederme el tenure (o permanencia) en la universidad: falta solo la decisión del presidente, pero no habrá problema. Con eso espero realizar

mi sueño dorado: trabajar solo cuatro meses aquí y pasarme el resto entre Latinoamérica y España».

No se explaya demasiado Ángel González en los asuntos más personales. «Ya está conmigo Shirley», le escribe en enero de 1973, y el primero de mayo siguiente: «Como sabrás por nuestros amigos comunes, ya me casé». La correspondencia aporta nuevas pruebas para lo que ya sabíamos: que los primeros trabajos de Shirley Mangini –el excelente libro sobre Gil de Biedma publicado en 1980– son en buena parte obra de Ángel González: «Tenía que haber entregado la conferencia escrita hace más de quince días, pero no la terminé hasta ayer. Trabajé duro, sin levantar cabeza; porque, además, estoy metido también en la corrección de la tesis de mi mujer, que tiene que entregar dentro de un mes– y también es una tarea dura». De hecho, cuando algún capítulo del Gil de Biedma se anticipó en la revista 'Prohemio' aparecía firmado conjuntamente por Shirley Mangini y por Ángel González.

Ayuda este epistolario (que tiene abundantes fotografías inéditas del poeta, además de los facsímiles de las cartas) a un mejor conocimiento del ciudadano Ángel González, a la vez que vierte luz sobre otro español ejemplar, Antonio Navas Jiménez, pero resulta prescindible para quienes solo se interesan por la poesía del autor de 'Palabra sobre palabra'.



QUERIDO ANTONIO: AQUÍ, COMO SIEMPRE
ÁNGEL GONZÁLEZ
Edición de Marina Gasparini Lagrange. Papeles Mínimos. Madrid, 2022. 168 páginas. Precio: 20 euros



DE LOS ATLAS A LOS APENINOS
MARIA ATTANASIO
Traducción: Trinidad Durán. Editorial Traspies. 98 páginas. Precio: 12 euros

'Marco: de los Apeninos a los Andes' es una novela juvenil de

Edmund de Amicis, que narra la tragedia de la emigración italiana a Latinoamérica. Siguiendo esa estela, Maria Attanasio (Caltagirone, 1943) narra en esta obra un drama de emigración actual. Ya no son los italianos los que emigran, ahora reciben la emigración africana. La historia de Youssef, en busca de su madre perdida en Italia, muestra la odisea de los jóvenes emigrantes ilegales con objetividad y sentido ético. La obra, que contiene una clara dedicación ideológica, describe el recorrido vital de un joven que sigue un destino lleno de problemas en un entorno desfavorable. Una crónica de un tema de pertinente actualidad. **J. K.**



UNA (MUY) BREVE HISTORIA DE LA VIDA EN LA TIERRA
HENRY GEE
Editorial: Indicios. 256 páginas. Precio: 14,50 euros

Henry Gee, que durante más de tres décadas ha sido redactor y editor

de la revista científica internacional Nature y ha escrito varios libros de divulgación científica aclamados por crítica y público, consigue explicar en forma entretenida y entendible el complicado proceso de transformación de nuestro planeta desde una bola de gases perdidos en el Universo hasta nuestros días. El autor concentra 4.600 millones de años en solo 12 capítulos. 'Una (muy) breve historia de la vida en la tierra' es un libro ideal para que todo el mundo pueda conocer y entender como se ha formado el mundo y como se ha desarrollado la vida. Según Jared Diamond, es el mejor libro disponible sobre la evolución de la vida en la Tierra.



LA MAGIA DE LAS BRUJAS WU
WENDY XU
Editorial: Mab Graphic. 240 páginas. Precio: 20,50 euros

Sophie es una joven bruja a quien su madre y abuela presionan para que asista a la Real Academia

de Magia, la mejor escuela del reino, a pesar de que sus poderes sean inestables. Para entrenar para sus exámenes de acceso, Sophie debe visitar a unos familiares a los que no conoce. Su prima Sage y su tía abuela Lan parecen más interesadas en mantener ocupada a Sophie con tareas domésticas que en enseñarle magia. Frustrada, Sophie intenta aprender por su cuenta, pero el hechizo sale mal. Sin querer, sus poderes se enredan con la magia de un joven dragón de agua llamado Lir. Lir está atrapado en tierra firme y no recuerda de dónde vino. A pesar de eso, tiene todo lo que Sophie ansía: es querido por la familia de su nueva amiga y hábil con la magia. Con su ayuda, Sophie podría aprobar su prueba de acceso.



POSIBILIDADES
ANNA CASANOVAS
Editorial: Titania Fresh! 318 páginas. Precio: 15 euros

Óscar lleva meses cruzándose con una chica en el metro. «La chica del cuaderno amarillo», la llama él, porque no

sabe su nombre ni nada sobre ella excepto que dibuja y que los días que la ve son mucho mejores que los que no. Valentina lleva meses cruzándose con un chico en el metro. «El chico de las gafas», lo llama porque no sabe nada sobre él excepto que parece distraído y algo triste. Por eso lo dibuja y también porque cuando lo ve se le encoge el estómago y no puede dejar de sonreír durante horas. Un día Óscar decide lanzarse y hablar con ella, pero en el vagón hay demasiada gente y no lo consigue. El mismo día que a Valentina se le cae el cuaderno al salir del metro y Óscar, aunque intenta devolvérselo, termina quedandoselo. A partir de allí se suceden una serie de circunstancias que impiden que Óscar y Valentina se encuentren.